

# Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

## CONTENIDO :

	Página
EL lugar del servicio cristiano .....	1
El hombre que alborotaba al pueblo .....	4
Walther y la misión .....	13
¿Fue San Pedro El primer Papa? .....	20
La Federación Luterana Mundial y el movimiento ecuménico .....	27
Moisés .....	34
Bosquejos para sermones .....	40

Publicado  
por  
La Junta  
Misionera  
de la  
Iglesia  
Evangélica  
Luterana  
Argentina

## ¿FUE SAN PEDRO EL PRIMER PAPA?

Este estudio será dividido en tres capítulos o secciones:

1. Introducción.
2. ¿Qué dice la Iglesia Católico-Romana al respecto?
3. ¿Qué dicen los a-católicos al respecto?

### 1. Introducción

Entre los testimonios más antiguos hay uno que data de fines del primer siglo (alrededor del año 96 d. Cr.), el de Clemente Romano, llamado el tercer sucesor de San Pedro, quien dice que Pedro y Pablo sufrieron el martirio, junto a muchos otros cristianos, en épocas de Nerón, en Roma.

También Ignacio de Antioquía parece referirse a Pedro y Pablo, como que éstos serían residentes de Roma, cuando escribe a cristianos de esta ciudad diciéndoles que "no les manda como Pedro y Pablo"... Papias, en Asia Menor, afirmaba en sus tiempos (alrededor del año 150 d. Cr.) que San Pedro realmente estuvo en Roma, predicando cierto tiempo allí, y que el mismo Pedro confirmó el Evangelio de San Marcos entre los romanos.

En Grecia encontramos a Dionisio de Corinto, quien en una carta fechada el año 170 d. Cr., dirigida al Papa Sotero, le dice a éste entre otras cosas que Pedro y Pablo sufrieron el martirio en Roma, bajo Nerón.

---

Este estudio, algo sintetizado por el editor con el consentimiento del autor, se publica por esta revista porque creemos que sirve a los propósitos de la misma y podrá ser de cierta ayuda a sus lectores.

**F. L.**

En las Galias nos encontramos con San Irineo, el antagonista de los herejes gnósticos, discípulo de San Policarpo, y a través de éste de San Juan evangelista. Afirmaba este San Irineo, allá por el año 180 d. Cr., que Pedro y Pablo predicaron en Roma y que ellos fundaron la iglesia romana.

El presbítero romano Gayo, dice que en su época (alrededor del año 200) aún se podían ver los trofeos de Pedro y Pablo.

Tertuliano de Africa, en sus numerosos escritos, atestigua la actividad de Pedro y Pablo en Roma en el desarrollo de esta iglesia.

Hay tres tradiciones en cuanto a la estadía de Pedro en Roma: 1) Eusebio y San Jerónimo dicen que la congregación de Roma fue fundada poco después del 1. pentecostés y que su fundador era Pedro. 2) Pedro al ser librado de manos de Herodes (42-43) se fue a Roma. 3) San Pedro estuvo 25 años en Roma (con breves interrupciones, p. ej. 49-50). San Pedro por lo tanto habría llegado a Roma alrededor del año 42 y sufrido el martirio el año 67-68. Aquí podemos agregar ciertos libros apócrifos. Aunque son apócrifos en cuanto a la doctrina —no se los reconoce como auténticos— sin embargo tienen cierto valor histórico. Tales libros que podemos citar son: Actas de San Pedro, Evangelio de San Pedro, Predicación de San Pedro, el Apocalipsis de San Pedro. Todos estos escritos sitúan el centro de las actividades de San Pedro en Roma. A propósito de esto podríamos citar también las Listas Oficiales de Hegesipo y del Catálogo Liberiano, quienes ponen a la cabeza de los obispos romanos a San Pedro.

Finalmente recurrimos a la arqueología, la cual también aporta lo suyo, tanto para la defensa de que San Pedro haya estado en Roma y que haya muerto y recibido sepultura allí, como también para algunos gustos y hasta caprichos personales.

Según las publicaciones católicas se afirma que en excavaciones recientes, bajo la iglesia San Sebastián en la Vía Apia (locus ad catacumbas) se encontró la inscripción: Domus Petri (casa de Pedro). Mayor importancia se atribuye a las excavaciones realizadas bajo el altar mayor de la basílica de San Pedro. Se dice que se llegó a los siguientes descubrimientos: 1. Un conjunto de circunstancias de la gran basílica de San Pedro, construida primero por Constantino, de manera que se pudo reconstruir la misma, y en particular el altar mayor y el ábside. Principalmente se descubrió, como se hace constar, la intervención de Constantino en la cons-

trucción del altar sobre un sepulcro antiguo, para lo cual debieron realizar grandes desmontes en la colina. Esto demuestra claramente, como concluyeron, que se trata de un sepulcro de jerarquía (de San Pedro); 2. Además se han encontrado restos del monumento sepulcral del que hace mención Gayo y otros documentos literarios. 3. Además se descubrió bajo el altar una necrópolis. Y todos los sepulcros guardan una cierta simetría, concediendo preferencia, un lugar destacado, al monumento descubierto. Esto es un claro indicio, como todo esto es valorizado comúnmente, de que este sepulcro contenía los restos de San Pedro.

Sin temor a equivocarnos podremos declarar que es históricamente aceptable que San Pedro realmente haya estado en Roma.

## 2. ¿Qué dice la Iglesia Católica Romana al respecto?

Los tres pasajes bíblicos que según el criterio católico son de importancia decisiva para el papado de Pedro, son los siguientes:

- A. Mateo 16:16-19
- B. Lucas 22:31-32
- C. Juan 21:15-17

Según lo que se colige de estos pasajes bíblicos —así dice la parte católica— el Señor distingue a San Pedro de todos los demás apóstoles, para que éste fuese el fundamento pétreo, el fundamento inconvencible de su Iglesia, y para que confirmase en la fe a los verdaderos seguidores de Cristo en la fe, cuando el demonio de la herejía y el cisma amenazaría con derribar la iglesia. Este su apóstol y sucesor debería separar el trigo bueno de la cáscara. El Señor lo elige para que como Pastor Supremo de la iglesia apacentase a los corderos (es decir: a los fieles) y a las ovejas (es decir: los obispos).

Así también por su parte lo entenderían y aceptarían los demás apóstoles como lo podemos ver en Hech. 5:1 ss. y 12:5; 15:6,7...

Podemos agregar que fue Pedro quien presidió la elección de Matías (Hech. 1:15 ss.). Pedro fue el primero quien predicó al Cristo crucificado (Hech. 2:14 ss.), convirtiéndolo a

tres mil hombres, los que fueron agregados como cristianos a esta nueva y naciente Iglesia. Fue San Pedro, el Pastor Supremo, quien recibió la revelación por parte de Dios de aceptar también a los no-judíos en esta nueva iglesia, siendo bautizada, de esta manera, una familia de paganos (Hech.10:1 ss.). Así San Pablo se dirige también a San Pedro, para poder comparar su propia doctrina, la que San Pablo predicó durante tres años, con la doctrina de que era garante el jefe de la Iglesia (San Pedro). Tal interpretación dan a Gál. 1:18-19.

Ahora bien: vemos claramente —así afirma la parte católica— que las facultades (al igual como en el caso del obispado) no se dieron a Pedro como persona en particular, sino a él como jefe de la iglesia cristiana en la tierra, es decir: se dieron las facultades al cargo y a quienes lo ocupasen sucesivamente.

Bossuet dice al respecto: “El Primado de San Pedro es reconocido por los demás apóstoles. En todas las ocasiones Pedro es nombrado el primero y presentado como superior del colegio apostólico. El primero en todas formas: el primero en la obligación en practicar la caridad, el primero de los apóstoles que ve al Cristo resucitado de entre los muertos (ya que debía ser el primer testigo de esa resurrección ante el pueblo). El primero cuando se trató de completar el número de los apóstoles. El primero que corroboró la fe con un milagro. El primero que obtuvo la conversión de los judíos. El primero en recibir a los idólatras. El primero en tomar la palabra en las asambleas. Si es encarcelada toda la iglesia era por él. Si habla: pastores y fieles, todos escuchan y acatan sus órdenes. El mismo San Pablo, aunque instruido por el mismo Cristo, vino de intento a Jerusalén para ver a Pedro y recibir de él la confirmación de su ministerio, para que todos entendiesen que por docto, por santo que uno sea, aunque fuere otro San Pablo, es necesario ver a Pedro y recibir de él la misión y los poderes”.

Se afirma también que Cristo dio las llaves, los poderes a Pedro al decir: “Yo te daré las llaves del reino de los cielos...” el poder de “atar” y “desatar”. Y ya que en la tierra nadie puede desatar lo que San Pedro haya “atado”, se concluye que su poder será soberano e independiente. A Pedro

pues, y a Pedro solamente, es a quien Jesucristo promete el poder soberano.

Después de su resurrección, Jesucristo cumple con su promesa dada a Pedro. Este y los demás apóstoles están reunidos a orillas del lago Genezareth; Jesús se les aparece y le da a Pedro esta comisión (Juan 21:15-17). Así nuestro Señor constituyó a San Pedro como pastor, no solamente de los corderos, sino también de las ovejas, madres de los corderos, es decir, no solamente de los fieles, sino también de los mismos pastores, apóstoles etc. . . Pedro, pues, es el Pastor de los Pastores, y la iglesia está fundada sobre una sola cabeza. "Ahi tenéis la institución del primado", así se nos afirma. No caben dudas, se dice, de que si Pedro es llamado el fundamento de la iglesia, él debe sostener a ésta enteramente: si sólo él recibe las llaves del reino del cielo, sólo él por lo tanto debe poseerlas de una manera soberana; si sólo él recibe el poder de atar y desatar, significa que él debe poseerlo de una manera especial y soberana y no como los demás apóstoles; si a él se le confiere el cargo de apacentar los corderos y las ovejas, queda dicho, por lo tanto, que es constituido como pastor supremo de la grey.

Fue Jesús quien le puso el sobrenombre de Pedro, Cefas (en arameo: Kayfa) lo que significa: Roca. Más tarde el mismo Jesús explica el significado de este nombre: "Tú eres Roca, y sobre esta roca edificaré yo mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella, y te daré las llaves del reino de los cielos, y cuanto atares en la tierra, será atado en los cielos, y lo que desatares en la tierra, será desatado en el cielo". Con esto se le prometía a Pedro el primado en el colegio apostólico.

### 3. ¿Qué dicen los a-católicos al respecto?

- a) Introducción
- b) Pedro no fue el primer papa
- a)

Hablando concretamente, este dogma de la iglesia católica romana de que Pedro fue el primer papa, es realmente la cuestión de ser o no ser de esta iglesia que lo defiende. El

catecismo católico en su art. 9 (Deharbe) responde a la pregunta acerca de qué es la iglesia, lo siguiente: "Por iglesia se entienden los fieles cristianos de todo el mundo que profesan la misma fe verdadera y obedecen a una sola cabeza común, que es el papa". Pío IX en su encíclica del año 1864 cita la Unam Sanctam de Bonifacio VIII diciendo en el 1er. párr.: "Para la salvación es necesario que cada uno obedezca al papa". Se habla actualmente mucho de las reformas en la Iglesia Católica Romana, pero nos preguntamos si ha comenzado la reforma verdadera si nadie toca este fundamento de aquella iglesia, es decir que San Pedro haya sido el primer papa.

Muchos entre los no-católicos niegan concretamente que Pedro haya estado en Roma, y más aún que haya reinado 25 años en Roma como príncipe de la iglesia. Los cuestionados 25 años habrían sido los años entre 42 (2do. año del reinado de Claudio) hasta el martirio bajo Nerón (66/67 p. C.). Pero en el año 42 Pablo encuentra a Pedro en Cesarea. En el año 43 Pedro se encuentra en Lidia y Joppe permaneciendo allí "muchos días". Tampoco en el año 44 Pedro fue a Roma. Herodes Agrípa, sucesor de Herodes el Grande, murió en el año 45. Poco antes había puesto en prisión a Pedro que fue sacado maravillosamente de la cárcel. Luego se fue "a otro lugar", lo que es interpretado por los autores católicos en el sentido de que Pedro fue a Roma, esto, sin embargo, habría dejado escrito alguno al respecto, pero los Hechos callan tan trascendental noticia.

El concilio de Jerusalén se celebró en el año 49-50. Si Pedro debiera haber venido desde un lugar tan lejano como Roma está de Jerusalén, habría sido natural que se hiciese algún comentario de alegría de volver a verlo; después de todo Pedro era un hermano apreciado y querido por todos.

Después del Concilio de Jerusalén Pedro va a Antioquía. Allí es criticado por San Pablo. Esto quiere decir que Pedro no estaba en Roma. En el año 58, San Pablo escribe a los romanos. Pero ni menciona a Pedro en su carta, lo que llamaría grandemente la atención si Pedro hubiese estado allí indoctrinando a los romanos.

San Pablo llega a Roma en 61. Entonces los cristianos y

judíos vienen a él. Los judío-romanos saben tan poco de esta nueva religión que la titulan de "secta nueva" y le piden a San Pablo informes acerca de esta doctrina que él portaba. ¿Cómo es posible, si Pedro entonces ya hubiese sido papa por casi 20 años, que alguien lo hubiera conocido y mencionado a Pablo? ¿Cómo es posible que no se visitasen, o que Pablo escribiera nada menos que una carta pastoral a los romanos, si éstos hubiesen tenido a Pedro por papa?

San Pablo escribe a Timoteo en el año 66 quejándose de que todos le han abandonado, pero que Lucas está con él. Pablo parece ignorar que Pedro está junto con él.

Se ve que con el mismo ardor con que los católico-romanos defienden la hipótesis de que Pedro fue a Roma y permaneció allí, otros no-católicos pueden sostener la hipótesis de que Pedro no estuvo en Roma jamás. Por lo menos los argumentos citados son suficientemente sustanciosos para demostrar que Pedro no pudo ser el pastor supremo de Roma por 25 años.

Pero toda esta argumentación respecto de que Pedro haya o no estado en Roma no desempeña un papel tan preponderante. Creo que mucho más importante es en realidad la cuestión de si Jesús realmente encomendó esta tarea de ser papa a Pedro, o no.

Eduardo Weisheim

(Continuará)

---

### ¿SABIA UD. QUE . . .

¿Sabía Ud. que 40 % de todos los hombres adultos del mundo no saben leer ni escribir? Esto significa que 700 millones de hombres todavía son analfabetos que forman parte de los pobres y hambrientos en espíritu, y esto en el siglo XX en que los hombres usan las máquinas computadoras para organizar los vuelos hacia la luna, pero otros hombres modernos no saben descifrar las letras o los números del ómnibus en el cual viajan; y en que aún hay hombres que ponen una impresión digital en vez de su firma en un documento porque no saben escribir su nombre.

## LA FEDERACION LUTERANA MUNDIAL Y EL MOVIMIENTO ECUMENICO

(Un resumen del artículo de H. Sasse "Las iglesias confesionales en el movimiento ecuménico", publicado por la revista "Lutherische Blaetter").

El impulso para los luteranos a formar organizaciones más amplias provino de América, donde ya la 1ra. guerra mundial había producido una nueva solidaridad entre los diversos grupos luteranos dando origen a una gran obra de ayuda y reconstrucción en el continente europeo devastado por la guerra. Ya antes de concretarse el armisticio en Francia, el Consejo Luterano Nacional recién fundado envió sus primeros representantes a Europa para transmitir a los hermanos en la fe los saludos de los luteranos de América. "Con el propósito de informar al Consejo Luterano Nacional ellos debían examinar la situación y ofrecer a los hermanos en la fe consejo y ayuda en la forma más apropiada. De este modo ellos debían ser fortalecidos, consolidados y animados a reconstruir la iglesia de la Confesión Inalterada de Augsburguro y conservar juntamente con nosotros el patrimonio de la fe". La obra social, comenzada así, no se limitó a los luteranos. La alimentación de los hambrientos, conocida por el nombre de "alimentación por los cuáqueros" era mayormente la obra del Consejo Luterano Nacional (N. L. C.), como también después de la segunda guerra mundial la obra social de los luteranos, incluso los luteranos de la Iglesia Luterana-Sínodo de Misuri, repartió sus beneficios a todos los sufrientes sin preguntar a qué iglesia pertenecían las respectivas personas. El motivo impulsor era la regla de San Pablo: "Hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe" (Gá. 6:10). La solidaridad de los luteranos de América, recién descubierta, se extendió a los luteranos de toda Europa, especialmente a los pueblos empobrecidos y hambrientos de Europa central y oriental, incluyendo a Rusia y aun a los fugitivos de Asia del Cercano Oriente.

El alma de esta gran obra era John A. Morehead, que siempre será recordado por la historia eclesiástica como uno